

García Aretio, L. (coord.); Ruiz Corbella, M.; Domínguez Fajardo, D. (2007).

De la educación a distancia a la educación virtual.

Barcelona: Ariel.

A lo largo de estos últimos años las publicaciones sobre educación a distancia y la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación al proceso de enseñanza aprendizaje han crecido exponencialmente. No hay duda de que las tecnologías están cambiando de forma radical nuestra forma de interrelacionarnos en cualquier ámbito de actuación humana. Como resulta lógico, la educación no ha permanecido ajena a esta realidad, en la que también se han abierto posibilidades insospechadas hasta ahora. Ahora, resulta obvio que no por incorporar estas tecnologías estamos logrando, sin más, que esas acciones sean realmente educativas, ni que resida en las tecnologías la solución a los problemas a los que nos enfrentamos en la sociedad actual.

Dentro de esta explosión de la *tecnologización* de la educación, se encuentra la educación virtual como un proceso que en estos momentos se nos muestra como la única propuesta radicalmente innovadora. En todo encuentro científico, en publicaciones de todo tipo, en la web, etc., tropezamos de forma constante con propuestas de formación virtual como procesos de enseñanza-aprendizaje absolutamente novedosos.

Sin embargo, al analizar estos diseños descubrimos que en la mayoría de estos proyectos se da una ausencia de fundamentación teórica de lo que se pretende y en la que se basa, de cómo lograr los objetivos planteados y de cómo evaluar de forma real sus logros. Ignoran en qué paradigma educativo se enmarcan, por lo

que, finalmente, desorientan más que colaboran en el desarrollo educativo de individuos y grupos. De aquí la relevancia y oportunidad de este libro, ya que emprende un tema esencial para acometer la educación virtual: su enfoque teórico, tecnológico y práctico.

Pero, tal como se señala en el libro, antes de profundizar en la formación virtual, habrá que entender en qué marco se integra: la educación a distancia. ¿Qué implica el concepto 'a distancia'? Distancia expresa lejanía, separación, alejamiento..., en las dos coordenadas claves de toda interacción humana: el espacio y el tiempo. Distancia entre dos sujetos separados por coordenadas geográficas, con mayor o menor lejanía física, y en el tiempo en el que se efectúa esa relación. De ahí que los actores que participan en esa interacción siempre están en lugares diferentes y, hasta hace poco, también en momentos temporales distintos.

Lógicamente, el que en una acción formativa no coincidan el docente y el/os alumno/s en un tiempo determinado, conlleva necesariamente una separación espacial, siendo ésta la clave que ha definido durante mucho tiempo a la educación a distancia como propuesta antinómica a la enseñanza presencial. Dos ofertas pedagógicas que a lo largo de décadas han sido consideradas de imposible convergencia.

Los canales de comunicación y los recursos en los que se ha apoyado la educación a distancia desde sus inicios mantenían ciertamente esa separación de espacio y tiempo, por lo que la interacción entre los agentes principales era sumamente limitada. Con este presupuesto no se entendía cómo se podía educar con unos recursos y unos canales que no facilitaban la interacción, de ahí que, desde sus comienzos, fuera considerada por muchos como una enseñanza de segunda clase, ya que no era capaz de aportar la interacción y los elementos básicos propios de toda relación educativa.

Pero, ¿qué elementos fraguaron el cambio? Lógicamente nada ocurre por azar, y para responder a este punto recurren a tres factores que se dan en la sociedad actual de forma interrelacionada, como verdaderos causantes de este cambio de visión:

- La afirmación de la educación como proceso a lo largo de la vida;
- La convicción de que todo espacio de interacción humana es un escenario educativo;
- La consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como canal de comunicación y de recursos didácticos.

Resalta que lo notable de estos tres factores es que inciden en el cambio tanto en la enseñanza presencial como a distancia, ya que a partir de ellos se deriva la identificación de la educación con los espacios y tiempos socialmente determinados (escuelas, universidades, curso académico, horarios, etc.), ámbitos que durante siglos han organizado, de forma exclusiva y excluyente, toda propuesta de formación. En el momento en que se rompe esta convicción, se abren posibilidades educativas insospechadas a los emergentes entornos virtuales. Por primera vez, destacan los autores, se plantea la convergencia de diferentes escenarios y paradigmas en el desarrollo de toda propuesta formativa. Y, gracias a las posibilidades que aportan estas tecnologías, se posibilita el paso de una educación a distancia a una educación virtual. Hablan de la misma estructura pedagógica, pero en un entorno virtual de aprendizaje que está posibilitando una interacción sin precedentes entre todos los actores que intervienen en el proceso instructivo.

A partir de esta ruptura se propicia la verdadera revolución en la educación: la desaparición del proceso de enseñanza - aprendizaje secuencial. Si en la enseñanza tradicional la secuencialidad es el fundamento

de toda propuesta educativa, los nuevos entornos de aprendizaje, gracias a las posibilidades que brindan estas tecnologías, posibilitan el proceso educativo interactivo, haciendo posible la educación virtual.

Al consolidarse y expandirse la red se está permitiendo deslocalizar y destemporalizar esas fuentes, que, como surtidor de recursos informativos, formativos y comunicativos, está sirviendo de base a una educación a distancia que cada vez se hace más cercana, al posibilitar su presencia en cualquier escenario. O como señala, una educación a distancia sin distancias. Es el logro de la red como lugar de convergencia de los diferentes actores del hecho educativo. De la educación a distancia visualizada como una enseñanza en la que docentes y alumnos se encontraban en espacios separados, a una educación a distancia en la que espacio y tiempo no aparecen como condicionantes, sino como factores que se utilizan para cada propuesta educativa, generando, así, un nuevo entorno pedagógico. De una educación a distancia considerada por muchos como una educación de carácter compensatorio, a la cual estaban confinados todos aquellos individuos que no tenían la posibilidad de acceder a las aulas presenciales, a una educación a distancia como alternativa real ante la consolidación en el ámbito educativo de los diseños basados en las tecnologías colaborativas, así como de la realidad de la formación a lo largo de la vida. Es el medio el que marca la diferencia, no las finalidades que se persiguen, por ello el éxito de la acción educativa en cada caso estriba en saber utilizar los recursos y canales de comunicación de acuerdo al medio en el que se está trabajando, sabiendo que en todo caso, no deben centrarse todos los esfuerzos en la aplicación de las tecnologías, porque éstas por sí solas, mantienen los autores, no conducen a nada.

Con este objetivo este libro aporta una clarificadora revisión de lo que es la educación a

distancia, aportando los elementos que la definen y cuya demanda continua siendo necesaria en la sociedad actual. A partir de esta propuesta, cuáles son las claves para determinar una educación virtual, los sistemas digitales en los que se apoya y en los que la innovación continua es uno de sus rasgos más emblemáticos. En este nuevo entorno, cuáles son las comunidades de aprendizaje, articulando las dinámicas sociales propias de este ciberespacio. Los actores que intervienen en este proceso, sus funciones y tareas, así como la necesaria formación que demanda. Como es lógico, los contenidos y los objetivos de aprendizaje nos darán las claves de los recursos didácticos que se necesitan, que nos llevan a nuevos diseños de instrucción. A la vez que todo este nuevo paradigma reclama una planificación y diseño específico, por lo que se explica cada una de sus fases, como puntos esenciales que garantizarán el logro de los objetivos planteados. Por último, se acomete las claves para la evaluación en todo proceso de enseñanza aprendizaje digitales. Sin ella, sería imposible abogar por la calidad en estos nuevos entornos educativos.

Sin duda, el uso indiscriminado de tecnologías aplicadas a la educación, porque están de moda, nunca será garantía de éxito, aunque sí un poderoso instrumento que bien utilizado por expertos tecnólogos de la educación puede producir excelentes resultados sobre la base de un determinado modelo pedagógico. Por lo que se deben redefinir las reglas de juego de la educación a distancia, investigar sus posibilidades prácticas, a la vez que reelaborar las teorías sobre esta modalidad a la luz de las nuevas formas de comunicación e interacción, única vía para fundamentar y propiciar esos nuevos entornos virtuales de educación de calidad. Esto es lo que aporta este libro. De ahí la relevancia e interés de esta obra para todo aquel que quiera desarrollar una enseñanza de calidad.

Recensionado por:
Miriam García Blanco (UNED)

Marcelo, C. (Coord) (2006).

Prácticas de e-learning.

Barcelona: Octaedro.

La lectura de este libro me ha sugerido una cuestión que trataré de responder: ¿Por qué el libro de *Prácticas de E-learning* es una buena práctica para el e-learning?

Partamos de la comprensión de lo que entendemos por una *buena práctica*:

- Es la forma en la que se ejecuta una actividad, obteniendo resultados de calidad a través de organizar, sistematizar y generar conocimiento a partir de la experiencia.
- En una buena práctica se definen o identifican políticas y normas; formas de hacer las cosas (métodos); relaciones y desempeños de las personas y sus competencias; los recursos necesarios y las tecnologías de la información y comunicación que están interviniendo directa o indirectamente en la realización de dicha actividad.
- Finalmente, una buena práctica formaliza su conocimiento a través de un registro y tiene por objetivo, ponerlo a disposición de otras personas y organizaciones para proporcionarles un conjunto de orientaciones que les permitan examinar el diseño, desarrollo e implementación de sus acciones o decisiones.

En consideración con estos criterios expuestos podemos entonces decir que el libro *Prácticas de E-learning* es una buena práctica y a continuación explico por qué.

Este libro se consolida en el trabajo multidisciplinario de distintos profesionales que abordan cada una de las temáticas y aspectos más importantes que constituyen el mundo del e-learning, pero desde la basta experiencia con

la que cuenta cada uno de ellos (primer criterio de cumplimiento de una buena práctica).

De esta manera, Javier Martínez, en el primer capítulo, aborda el tema fundamental de la educación, la utilización de las TIC en educación y la necesidad de reformular la práctica educativa para dar respuesta a los requerimientos que nos impone ser partícipes en la Sociedad del Conocimiento. Por ello describe tres revoluciones. La primera de ellas la denomina “Aprender con tecnología” y argumenta que “el ordenador tiene potencial para alterar la naturaleza de la educación, de redefinir qué se enseña y cómo se enseña (...) no se trata de replicar el aula en el ordenador.” La segunda revolución que establece es la de *Aprender haciendo* y si bien este principio está plasmado ya desde inicios del siglo XX con la teoría constructivista, el ángulo del prisma desde el cual Martínez lo aborda es, la necesidad importante de hacer de la educación un proceso donde se establezcan objetivos que sean relevantes a las personas, donde se puedan cometer errores para aprender de ellos sin poner en riesgo recursos, personas o situaciones. Por tanto los pilares de esta revolución estarían en la “motivación porque es la energía que mueve la vida para alcanzar las metas que nos interesan. Tiempo porque hace falta mucho tiempo para aprender cualquier cosa (...) y practicar repetidamente una tarea simple o compleja porque la práctica hace al maestro.”

La tercera y última revolución que se refiere a la formación ligada al desempeño, y esto quiere decir que el fin de la formación (en el trabajo) debiera ser la de mejorar los resultados de la empresa a través de la mejora del desempeño de los individuos. Y cómo el e-learning podría aportar para mejorar el negocio. Martínez muestra un análisis de la experiencia donde argumenta cuáles son los principales errores de la formación en el trabajo, En su conclusión hace una propuesta desafiante al e-learning: “el e-learning no tiene sentido si no reemplazamos un ámbito pasivo por un medio interactivo.

El valor del ordenador no es el anytime sino el hacer”. Tampoco tener muchos alumnos en línea, ni distribuir masivamente materiales informativos. “Para aprender hay que querer aprender y para cambiar hay que querer cambiar.”

A partir del segundo capítulo comienzan a establecerse las normas, competencias, recursos y tecnologías necesarias para implementar con éxito el e-learning.

Carlos Marcelo explica con precisión y claridad las competencias que son necesarias para los profesionales del e-learning y resaltando que “hemos de dejar claro algo desde el principio: el amplio número y complejidad de las competencias que a continuación vamos a ir desgranando no pueden desempeñarse por un solo profesional. Son múltiples y variadas las situaciones que e-learning promueve, de manera que resulta recomendable pensar en diferentes perfiles profesionales relacionados con las competencias a dominar.” Y esto es relevante porque el e-learning nos enfrenta al trabajo multidisciplinario pero también *interdisciplinario*. Un trabajo que requiere la integración de distintos profesionales con competencias distintas que al buscar un objetivo común, que es la enseñanza a través de la virtualidad, permiten hacer una oferta innovadora, creativa y de calidad en la formación.

Marcelo destaca los perfiles del experto en contenido, del experto metodólogo, del diseñador de medio, el diseñador Web, el administrador de la plataforma, el profesor tutor, el coordinador del curso y el gestor para los procesos administrativos.

Todos estos profesionales requieren un desarrollo más enfatizado o menos enfatizado (de acuerdo a su participación) de competencias tanto tecnológicas, como de diseño; tutoriales como de gestión y las sistematiza en un cuadro que refiere por un lado las competencias de cada

una de las áreas anteriormente mencionadas y por otro, quién de los profesionales que participan en el e-learning debe poseerlas y aplicarlas. Con ello Marcelo facilita la comprensión y entendimiento de los roles, tareas, funciones y desempeños que debe tener un equipo interdisciplinario en el e-learning.

Diego Garrido, en el capítulo tres, presenta tres casos reales donde se ha implementado el e-learning. Con ellos, fue abordando los distintos indicadores de análisis que permiten dar una respuesta al menos temporal a la pregunta ¿estamos preparados para el e-learning? y con ello tomar decisiones oportunas respecto de todas aquellas organizaciones que desean comenzar su proceso de implementación de esta modalidad de aprendizaje. Entre los indicadores que consideró fueron la predisposición y receptividad de los alumnos, la pertinencia y calidad de los contenidos formativos, las condiciones del entorno (en este caso laboral pero fácilmente transferible a otros entornos), el retorno de la inversión y finalmente la evaluación y comparación de los costos.

Por su parte, en el capítulo 4, Eduardo Hernández hace una propuesta de cómo diseñar los contenidos para hacerlos reutilizables a través de los estándares en e-learning y cómo esta posibilidad permite una reducción en los tiempos de desarrollo de materiales, incremento en la velocidad de producción, reducción de costos y liberación de las personas y de los recursos tecnológicos. La propuesta de Hernández es concreta y fácilmente aplicable desde el diseño instruccional hasta los aspectos prácticos para la reusabilidad. Finalmente aborda la interoperabilidad mediante el uso de los estándares haciendo un recuento de los tipos de estándares existentes (AICC, AGR-006 y 010, IMS y SCORM) y de organizaciones que trabajan la interoperabilidad del e-learning (CEN/ISS, ISO, ARIADNE).

David Puente aporta, en el capítulo 5, una estrategia para la presentación de contenidos

en e-learning a través de un caso específico con el grupo ENDESA y cómo fue el proceso de definición del formato, de la elección de la tecnología (que incluía la estructura de los temas, los enlaces y ventanas emergentes, las autoevaluaciones, el uso de las simulaciones y la forma de visualización para los usuarios). Finalmente Puente, ofrece una conclusión respecto del resultado obtenido en esta experiencia.

En los capítulos 6 (Perera, V) y 7 (Tancredi, B) se aborda el tema de la comunicación e interacción entre los participantes de una experiencia de formación en e-learning. En el sexto se mira y explica el fenómeno de la interacción en la comunicación asincrónica (foros) y en el séptimo la sincrónica. Ambos autores, Perera y Tancredi coinciden en la necesidad de potenciar las herramientas que ofrecen las plataformas tecnológicas para producir conocimientos y cómo diseñar estrategias que permitan el mejor uso de dichas herramientas para promover el aprendizaje colaborativo.

Nuevamente, Marcelo establece los aportes del e-learning en la enseñanza a través de modelos de aprendizaje alternativos donde aparecen los *ambientes de aprendizaje constructivista* que puede ser real o virtual y que fortalece lo establecido por Martínez en el capítulo primero, en lo que se refiere a la necesidad de hacer de la teoría de la actividad como elemento fundamental del proceso de aprendizaje. Para ello, propone colocar el énfasis en las actividades más que en los contenidos de formación, partir de una situación real que sea pertinente, relevante y significativa para los alumnos y definir claramente las tareas que hay que realizar (estableciendo objetivos, tiempos de realización, recursos a utilizar y criterios de evaluación). Todas ellas referidas a una experiencia concreta que permitió en su posterior análisis y reflexión de la práctica dar cuenta de los aportes que los alumnos consideraron como valiosos en su proceso de aprendizaje.

Por su parte Margarita Lucero junto con Willman Acosta (capítulo 9) y Luz González Domínguez (capítulo 10) abordan el tema de la colaboración en el e-learning. Lucero y Acosta parten precisando qué se entiende por colaboración, sus cualidades y los elementos básicos que propician los ambientes colaborativos tanto en el trabajo como en el aprendizaje. Los autores ofrecen un listado que permite comprender las decisiones y acciones que debe contemplarse al diseñar un ambiente cooperativo (CSCL por sus siglas en inglés) y cuáles son las herramientas que facilitan este tipo de trabajo. Desde otra perspectiva González ofrece una experiencia de trabajo en grupo a través de Internet y con ella establece un marco de posibilidades y limitaciones posibles del aprendizaje en grupos a través del e-learning. Las limitaciones de tiempo y las dificultades técnicas fueron desafíos importantes a superar y los alumnos demostraron un valor muy positivo por la experiencia.

El equipo de Carlos Marcelo, María José Gago y Carmen Marcelo sistematizan y ofrecen instrumentos que permiten evaluar la calidad de la formación a través de Internet, estableciendo claramente la perspectiva desde la cuál se habla de la evaluación: tipos, momentos, dimensiones y resultados esperados. La propuesta tiene 3 momentos (diseño, desarrollo y final) así como 2 grandes áreas (tecnológica y pedagógica). Los instrumentos ofrecidos sistematizan con claridad los criterios utilizados para cada momento y área a considerar: accesibilidad del contenido, usabilidad, diseño pedagógico (que a su vez contempla 7 núcleos de análisis evaluativo) desarrollo del curso y tecnología utilizada. Por otra parte se ofrece también un cuestionario de evaluación para los alumnos que viven la experiencia del e-learning y donde se contemplan criterios como la información general, la tutoría, la evaluación y la combinación presencial - online.

Y finalmente, siendo consistentes con la Sociedad del Conocimiento, se ofrece un

capítulo completo (capítulo 12) donde las personas pueden seguir indagando nueva información sobre el e-learning ¿su calidad? que es en español. Y este aspecto es relevante pues un alto porcentaje de conocimiento que se produce constantemente en el e-learning está en lengua inglesa lo que la vuelve inaccesible para la población latina.

Para concluir, entonces, *Prácticas de E-learning* es una *buena práctica* porque parte de la realidad y de la experiencia, en cada uno de los temas abordados que integran interdisciplinariamente el mundo del e-learning; los sistematiza y ofrece nuevos conocimientos que buscan la calidad de los procesos, personas y uso de los recursos (físicos y tecnológicos). Establece normas e instrumentos que se registran formalmente, como lo es el mismo libro, y que pueden ser transferibles a otras situaciones, personas y organizaciones ofreciendo información oportuna que agrega valor al proceso de decisión necesaria para planificar, implementar o mejorar nuestras acciones en e-learning.

Recensionado por:
Ana Elena Schalk Quintanar

**Sancho Gil, J. M. (Coord.)
(2006).**
Tecnologías para transformar la educación.
Madrid: Akal.

Tecnologías para transformar la educación es una obra más dedicada al uso en la educación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El libro, coordinado por la profesora Sancho Gil, refleja los temas tratados en un curso de verano, dirigido por ella, de la Universidad Internacional de Andalucía. En dicho curso se proponía analizar no sólo los aspectos prácticos de las distintas propuestas de utilización de los ordenadores, las redes telemáticas y los sistemas de enseñanza virtual, sino la combinación de éstas con el análisis de los distintos problemas que la educación tiene a corto y medio plazo.

El principal objetivo del libro es conocer y repensar la problemática de la educación para ofrecer alternativas y anticiparse a lo que la coordinadora denomina la *Escuela del Mañana*, con el objetivo último de mejorar la educación. Para analizar esta problemática ha invitado a diversos autores para que aporten su experiencia en cada uno de los ámbitos educativos (TIC y discapacidad, uso de las TIC en educación, Comunidades de aprendizaje, etc.), en los que se analizan, explican y evalúan las experiencias realizadas en otros países y en España.

Sancho Gil, en el primer capítulo, analiza los efectos y las consecuencias que el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación se han reflejado en la educación. Plantea el tema de manera que expone el cómo se están haciendo las cosas desde la escuela y cómo se deberían hacer para que existiera un cambio productivo en la educación. Para ello, se dirige a los profesionales de la educación para lanzarles el mensaje de que el cambio no consiste

sólo en técnicas y estrategias específicas, sino que fundamentalmente debemos transformar nuestras miradas sobre la educación, las pautas institucionales y la práctica docente. Ha quedado comprobado cómo la introducción sin más de las Tecnologías en la educación no es suficiente ni representa un cambio estructural, sino que el saber usarlas adecuadamente puede llevar a una verdadera mejora de todos los procesos educativos. Sin olvidar que la educación es una tarea de todos, por lo que las administraciones deben apoyar con mayores partidas presupuestarias y proyectos de eficacia y calidad.

Fernando Hernández desarrolla, en el segundo capítulo, una visión retrospectiva de cómo ha sido la introducción de las Tecnologías en la educación y lo que, hasta ahora, se ha denominado cambio. Este autor propone muchas cuestiones para que repensemos y reflexionemos sobre cómo se llevan a cabo los cambios, cómo algunos de ellos, como lo es la introducción de las Tecnologías, puede llevar al aislamiento y exclusión de determinados colectivos. La introducción de las Tecnologías en el currículo escolar no presenta a priori una mejora directa, hay que analizar cómo se introduce y evaluar los resultados para evitar esa exclusión y conseguir mediante este tipo de mejoras la equidad y el desarrollo individual en el aprendizaje de cada persona.

Siguiendo la estructura de la obra, Juan de Pablos Pons desarrolla un capítulo ampliamente teórico donde expone cómo es el procedimiento que se sigue para introducir las Tecnologías en los currículos escolares. Para ello, se fundamenta en teorías y autores que han influido en el ámbito educativo, como son Vigotsky, Piaget, Pierre Lévy, etc. El autor trata particularmente la interdisciplinariedad pedagógica, desde diferentes perspectivas y aportando ideas de cómo y cuál ha de ser el mejor camino para conseguirla, por supuesto con la introducción y buen uso de las TIC. Sin olvidar que éstas

se encuentran en un constante avance, por lo que los profesionales de la educación y los responsables de las administraciones deben adecuar sus roles y facilitar los medios y recursos para que se convierta en una mejora educativa.

La introducción de las TIC en el ámbito educativo no conlleva siempre una mejora sustancial de todos los procesos. Para llegar a esta conclusión Anne Gilleran lo fundamenta con una serie de estudios y experiencias de la Unión Europea y de EE.UU., como lo son la Red de Escuelas Europeas (European Schoolnet-EUN), las Comunidades de aprendizaje, los Proyectos OASIS, e-WATC., de las cuales analiza el procedimiento y la evaluación de los resultados. Uno de los avances más significativos, según la autora, es que en estos momentos los docentes y los estudiantes están introduciendo las TIC en la actividad diaria, no sólo como parte del currículo escolar, lo que hace que se convierta en un proceso innovador que presenta una serie de mejoras sustanciales de los procesos educativos.

En la misma línea, Ángel San Martín analiza los cambios más profundos, casi imperceptibles, que la introducción de las Tecnologías ha producido en todos los rincones de la escuela. Destaca las visiones tanto de los partidarios como de los detractores del uso de las TIC, para poder ofrecer alternativas a ambas visiones que ayuden a superar la situación de transición que se produce en todo cambio, como es la introducción de las Tecnologías en la escuela, con todo lo que esto conlleva, es decir, un esfuerzo conjunto por estar al día de los constantes avances, incluidos los tecnológicos, ya que harán de la escuela un lugar donde realmente se preparen las personas para integrarse en la sociedad.

Por su parte, Carmen Alba aporta una visión particular de un aspecto ya tratado por Fernando Hernández, pero desde la situación de aquellas personas que presentan algún tipo de discapacidad y que, por lo tanto, tienen

necesidades educativas, formativas y sociales especiales, para las cuales el uso de las TIC puede suponer un gran avance e inclusión en los sistemas formales de enseñanza o, por el contrario, un retroceso y exclusión. La principal conclusión a la que llega la autora es que para garantizar la igualdad de oportunidades para todos es esencial actuar desde el principio, es decir, desde la planificación y el diseño de todas las acciones educativas y sociales para, de esta manera, poder tener en cuenta las diferentes situaciones de las personas. Sólo de esta manera se puede conseguir una cultura incluyente.

El capítulo séptimo se centra en la exposición y análisis de la experiencia española de la Comunidad Autónoma de Canarias y su Proyecto Medusa del Plan Canarias Digital, además de exponer algunas de las experiencias desarrolladas en EE.UU. y la Unión Europea. Manuel Area, autor de esta parte de la obra, ha elegido la experiencia de Canarias como un ejemplo más del proceso de introducción de las TIC en el ámbito escolar en España, ya que poseemos una trayectoria histórica y legislativa sobre lo que se ha hecho en el mundo para introducir las Tecnologías en la educación. Considera que para que exista una verdadera innovación en este aspecto es fundamental que las Administraciones se centren más en elaborar propuestas para cambiar las políticas educativas al respecto, pero no sólo basándose en las estadísticas.

Para finalizar el libro, David Istance trata directamente lo que la coordinadora del libro ya adelantaba al comienzo del mismo, los escenarios propuestos por la OCDE sobre la *Escuela del Mañana*. Estos escenarios son simulaciones de lo que podría suceder si se actuase de una determinada manera desde las administraciones, el profesorado, las familias y la sociedad en general. El autor expone, analiza y valora cada uno de los seis escenarios desde diferentes perspectivas: desde la sociedad en general, desde la profesión docente y desde el

uso de las TIC. De todos ellos Istance propone el segundo escenario (*escuelas diversificadas y dinámicas tras reformas radicales y amplias de los sistemas burocráticos: la <<reescolarización>>*) por considerarle el más indicado, aunque también utópico, pero en la educación la utopía es necesaria para poder avanzar hacia unos objetivos para todos y asegurar la supervivencia de los sistemas públicos de educación. Se trata de un tipo de escuelas como organizaciones centradas en el aprendizaje.

Sin duda alguna, esta obra lleva al lector a repensar y reflexionar sobre la problemática actual de la educación y a los docentes a descubrir los nuevos roles que podemos adoptar. Este análisis de los problemas educativos no sólo lo hacen teniendo en cuenta la introducción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, sino también reflejando los cambios constantes de las políticas educativas, haciendo responsables a las administraciones, a los docentes, a las familias y, por supuesto, a la sociedad en general, ya que la educación es tarea de todos.

Recensionado por:
Miriam García Blanco (UNED)

Arboleda Toro, N. (2005).
Abc de la Educación Virtual y a Distancia.
Colombia: Editorial Filigrana.

El *Abc de la Educación Virtual y a Distancia* se cataloga como una obra que enlaza las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con la pedagogía educativa innovadora. Nos enseña cómo estudiar con éxito en ambientes virtuales a través de los medios y mediaciones de una docencia participativa, a elaborar textos e hipertextos de multimedia interactiva, de especial interés, para la comunidad educativa que busca desarrollarse en estos nuevos ambientes tecnológicos.

En la obra se desarrollan cinco capítulos. El primero titulado: Aprendizaje, sociedad y cultura, presenta un ciclo integrado de los aprendizajes múltiples, con intervención de todos los actores del proceso educativo. El uso de diversos tipos de aprendizaje mediados por concepciones teóricas, canales de práctica y elementos de creatividad que, a su vez, conforman un bloque sistémico guiado por metodologías diversas al momento de impartir educación.

Con el avance de la ciencia y la tecnología, hoy no sólo se está impartiendo educación presencial, semipresencial; sino, a distancia. Esta última ofrece un abanico de posibilidades metodológicas, planificadas y mejoradas con el paso del tiempo, no en vano la acreditan más de ciento sesenta años como sistema educativo al servicio de la humanidad, esta firme convicción le ha permitido expandirse por todo el mundo y continuar en crecimiento.

Los años setenta y ochenta son, según el autor, la época dorada de la educación a distancia por las siguientes razones: el perfeccionamiento de los procesos de planeación y administración de cursos, por la consolidación en todo el mundo de

las universidades con este sistema de estudios, el permanente mejoramiento profesional y, hoy en día, la cobertura de calidad mediada por las nuevas tecnologías.

El segundo capítulo nos transporta por la educación a través de la virtualidad ascendente de los medios de comunicación, que inició con el gesto para luego ir a la liberación de la palabra escrita, del telégrafo a la televisión, luego a la comunicación vía satélite, para hoy ser testigos de la revolución de la comunicación digital.

Los ciclos culturales caracterizados por los avances de los sistemas de comunicación, también han pasado por un entorno rural de la sociedad agraria, a un entorno urbano de la sociedad industrial, más tarde a un entorno electrónico virtual de transformación espacio-tiempo físico y social, perfilados como educación virtual y a distancia.

El módulo A desarrollado en el tercer apartado, explica cómo estudiar para aprender; y no precisamente a través de clases magistrales del método expositivo; sino, con una serie de recursos potenciales que representan la apertura hacia la asociación de medios como: CD ROM de multimedia interactiva, sala de computadoras, servicio de internet y páginas web, correo electrónico, chat, video educativo, con la participación y orientación de docentes tutores. Así, se enlazan sesiones dinámicas, activas y participativas, donde el alumno se convierte en protagonista, activo y autogestionario, de lectura, analítica, autocrítica y reflexiva. Es el primer paso de un novedoso e innovador estudio virtual y a distancia.

Para continuar con el desarrollo de este ABC, el autor en su capítulo IV, denominado módulo B, recurre a una guía para comprender y aplicar las nuevas funciones del docente, *Dime cómo enseñas y te diré cuánto aprenden*. Varios han sido los modelos pedagógicos utilizados para la educación en las distintas épocas de la historia, como:

- La paideia: ideal educativo de los griegos, que contenía los principios ideales de la formación integral y de la continua búsqueda del ser humano por alcanzar la perfección.
- La escolástica: sistema pedagógico medieval, bajo la influencia de la fe católica.
- Pedagogía del Renacimiento: centrado en la función social del aprendizaje, para encontrar solución a la necesidad.
- El paradigma funcionalista del conductismo: definida como la disciplina que se ocupa del estudio del alma o de la "psique" reflejada en los fenómenos de la conciencia.
- Las corrientes del constructivismo: cada ser humano posee una estructura mental única, son parte de esta corriente: Piaget, Vigostsky, Ausubel, entre otros.

El docente por su parte, se ocupa de lo que va a enseñar, del contenido, es quien organiza sus actividades consolidando la especificidad de su accionar, por ejemplo: la pedagogía, formación de los niños, niñas y adolescentes, o la andragogía, aprendizaje en el adulto que trabaja. Ahora, bien, el autor indica que algunos son los factores que influyen en la disposición de enseñar para aprender como: la disposición para aprender, orientación en el aprendizaje, la motivación, el manejo de métodos y estrategias didácticas, los medios y mediaciones de la tecnología educativa, responsabilidad y liderazgo consolidan su protagonismo.

Con respecto a las funciones del docente tutor, se conciben sólo en base del trabajo individual, en la orientación que se logre alcanzar, para que el alumno sea el promotor de su propio aprendizaje. Pero un punto esencial en este proceso recae en la evaluación con enfoque innovador, formativo y promocional. Por ejemplo cómo elaborar y aplicar instrumentos donde se utilizan las pruebas tipo test de respuesta objetiva, o de llenar espacios en

blanco, talvez tipo pareamiento, selección múltiple, etc., son tantas de las opciones que debe considerar el docente.

Por otra parte están los métodos y técnicas de trabajo en grupo, aplicados esencialmente en la educación virtual y a distancia, cada uno indispensable para unir la teoría con los hechos, por tanto se diría que al iniciar un trabajo dinámico en el entorno o campus virtual, la presentación e integración fomenta un clima de motivación e interés para sus miembros, también una entrevista recíproca manifestando expectativas y compromisos agradaría a sus participantes; luego en el desarrollo mismo del aprendizaje se encuentran los foros, el panel, los debates, etc., que conforman un todo dinámico que con el análisis y discusión de planteamientos o casos de estudio fortalece este sistema educativo .

A través del módulo C, ubicado en el quinto capítulo, se dan las pautas necesarias que facilitan pasar del texto al hipertexto, ya que se combina el texto escrito con imágenes visuales, en colores, con movimiento y animaciones, acompañadas de música y efectos sonoros; el hipertexto también es conocido como hipermedia o multimedia.

Con la aparición de las nuevas tecnologías informáticas y telemáticas, signo característico de la nueva sociedad del conocimiento, y de un proceso acelerado de globalización, ha dado como resultado un nuevo instrumento de lenguaje: interactivo, de fácil comprensión; cuya función entre tantas es difundir conocimientos, ampliar los temas y enseñar a sus usuarios unos hábitos de lectura especiales para comprender lo que se lee y aprende.

De la amplia exposición del autor, sobre los principales elementos que conforman el hipertexto, se presente una síntesis:

- Presentación, con la exposición de temas interesantes,

- Introducción, como una especie de carta al lector,
- Objetivos del módulo, pauta en torno a lo que se aprenderá,
- Estructuración de las unidades, visualizar la trayectoria de estudio de principio a fin,
- Ejemplos y ejercicios prácticos, deben ser pertinentes y de fácil aplicación,
- Autoevaluación, para conocer el avance de los aprendizajes alcanzados,
- Glosario, definición sintáctica de cada término,
- Bibliografía.

El autor desarrolla al detalle, un esquema de los elementos de forma y fondo que integran el hipertexto; de manera que el cambio sea significativo entre la era del texto y la nueva era del hipertexto. Tema de mucho interés para los nuevos ambientes telemáticos que hacen posible la comunicación humana mediada por el computador. Tanto profesores, alumnos y comunidad en general debemos participar con este ABC de la educación virtual y a distancia, con nuestras aportaciones y experiencias contribuiremos a innovar y mejorar.

Para concluir con esta breve recensión, queda en el aire un interesante sabor de perspectiva, pues al ser un trabajo adelantado, nos ofrece una coparticipación para acercarnos al e-learning en la sociedad del conocimiento, pero sobre todo, demanda un protagonismo clave de cada uno de nosotros en este caminar educativo de la nueva era.

Recensionado por:
Andrea Correa Conde (UTPL)

Cabero, J.; Román, P. (coord) (2006).

E-actividades. Un referente básico para la formación en Internet.

Sevilla: Editorial MAD-Eduforma.

La formación a través de Internet es uno de los temas principales de la literatura del área educativa en la actualidad. Por eso autores de la talla de Julio Cabero y Pedro Román, coordinando a otros autores, presentan e-actividades basándose en los conocimientos teóricos y prácticos que avalan su recorrido profesional y académico. La importancia que destacan los autores de esta obra es el análisis de estas herramientas metodológicas que proporcionan al docente de nuevas estrategias educativas a través de ejemplos prácticos para la realización de métodos de proyectos de trabajo formativo. Libro eminentemente práctico se detiene en el estudio de casos concretos bajo la explicación para el desarrollo de adaptación de las capacidades del docente y su rol en la sociedad de la información.

La formación, las capacidades y los nuevos escenarios educativos se han visto transformados y convertidos en una nueva área de conocimiento para los investigadores y estudiosos del área de la pedagogía, en especial la pedagogía tecnológica. En este momento la gran preocupación se centra en la transmisión y adquisición de contenidos de calidad a través de estrategias metodológicas para convertirlos en proyectos formativos de calidad que ayuden a los educandos a desarrollar su capacidad de resolución de problemas.

Antes de comenzar a comentar la obra en cuestión, el lector debe realizar una reflexión en torno a los cambios de la figura del profesor en estos momentos, las demandas del mercado educativo y la situación vigente dentro del concepto de calidad educativa junto con las referencias dadas de la aplicación de la formación

a través de redes. Partiendo desde estos ítems se analizará en este libro la revolución que ha sufrido la educación a corto plazo gracias a la introducción de las tecnologías en el aula, entendiendo de esta forma la evolución que se ha llevado a cabo en la educación presencial, pero sin olvidar el gran paso de la educación a distancia bajo el gran paraguas de la tecnología dentro de su metodología de enseñanza y aprendizaje. Esto ha producido la evaluación del papel del docente en este nuevo entorno educativo, así como ha exigido que dichos profesionales de la educación deban conocer y estructurar sus habilidades adaptándolas a un nuevo paradigma de aprendizaje por parte de sus alumnos.

Se parte de asentar la base respecto a qué tipo de formación se ofrece a través de Internet, explicando sus características, ventajas e inconvenientes, pero su éxito radica en el estudio de las variables críticas que garantizan la calidad formativa. Aunque sean ocho las variables que sustentan los autores, este libro sólo se centrará en una, las e-actividades, aunque la explicación del contexto aparecerá como marco introductorio. Se presentan las diferentes actividades individuales y colectivas que los profesores pueden plantear para el aprendizaje en el ámbito de la teleformación como objetivo de la obra. Así se definen las e-actividades como "aquellas acciones de los alumnos (de observación, escucha, trabajo en equipo... etc) que nos lleven a facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje" (p.25) realizadas o transferidas a través de la Red.

Julio Cabero y Pedro Román dividen el libro en dos bloques; la primera parte encierra el marco conceptual teórico presentando los elementos críticos de la formación a través de Internet, la explicación de la función del tutor virtual presentando las herramientas de comunicación síncronas y asíncronas. La segunda parte, ofrece la visión de las posibilidades analizando todas las actividades

que pueden realizar los usuarios de la Red y analizando los últimos avances producidos en la utilización de Internet en la enseñanza.

Los autores transmiten y estructuran contenidos de calidad mediante técnicas y estrategias metodológicas específicas para construir proyectos educativos que concuerden con la realidad actual que vive el docente. Así explican cómo se pueden utilizar las actividades de enseñanza para que las acciones formativas y que las e-actividades sean reales acciones gracias a sus múltiples posibilidades ofrecidas por sus características de flexibilidad y adaptación.

Concluyendo, una obra práctica y útil para los formadores interesados en adaptarse al nuevo contexto educativo y que desean aprovechar didácticamente los recursos que utilizan sus alumnos empleándolos en una formación de calidad.

Recensionado por:
Miriam García Blanco (UNED)
